

**Rosario Villari**, *Un sogno di libertà. Napoli nel declino di un impero, 1585-1648*, Mondadori, Milán, 2012, 716 pp.

LUIS RIBOT

UNED – Real Academia de la Historia

La aparición en el mercado de un nuevo libro de Rosario Villari es siempre una magnífica noticia para la historiografía, pues se trata de uno de los grandes historiadores de nuestro tiempo. Modernista formado en los presupuestos metodológicos del marxismo y la historia económico-social, se ha caracterizado siempre por una amplitud de perspectivas que le ha llevado a ocuparse también, en ocasiones, de la época Contemporánea, abarcando un variado abanico de temas, entre los que destaca su preocupación por la historia del Mezzogiorno italiano y la llamada cuestión meridional. Ya en las numerosas reseñas que publicara en los años cincuenta, sobre todo en la revista *Cronache Meridionali*, dio muestra de la variedad de sus intereses historiográficos. A comienzos de los sesenta aparecieron sus primeros libros: *Mezzogiorno e contadini nell'età moderna* (1961), la antología *Il sud nella Storia d'Italia* (cuya primera edición es de 1961), o *Conservatori e democratici nell'Italia liberale* (1964).

Desde un principio supo ver que no resulta posible hacer una historia del Mezzogiorno aislada del resto del mundo, convencido, como ha escrito John Elliott, de la necesidad de tener una «visión amplia del pasado», le «voir grand» que dijera Braudel.<sup>1</sup> Ello le hizo insertar el caso de Nápoles en el marco de la crisis general del siglo XVII, entendida en aquellos años como un fenómeno que trascendía las fronteras nacionales y los acontecimientos puramente políticos. Villari realizará así su gran obra, *La rivolta antispagnola a Napoli. Le origini (1585-1647)* (1967),

1. J. H. ELLIOTT, «Naples in context. The historical contribution of Rosario Villari», en A. Merola, G. Muto, E. Valeri y M. A. Visceglia, eds., *Storia sociale e politica. Omaggio a Rosario Villari*, Franco Angeli, Milán, 2007, pp. 33-45.

un estudio en el que consiguió integrar la historia económico-social, imprescindible para analizar las causas de la revuelta, con la historia política.<sup>2</sup> Con ello, además, contribuyó a iniciar la revalorización de una nueva historia política o historia de la política, hoy en pleno vigor, y describió un cuadro de referencia básico sobre el que se han basado obligadamente los posteriores estudios sobre el Mezzogiorno en el siglo XVII. Y junto al libro —sobre el que volveremos—, un buen número de artículos en revistas especializadas y participaciones en congresos, en los que fue desarrollando temas como la crisis del siglo XVII, la refeudalización, la razón de Estado o el absolutismo, así como diversas cuestiones relacionadas con la revuelta napolitana, tales como la tipología de las revueltas y rebeliones, el análisis de dos movimientos característicos como eran la conjura aristocrática y la rebelión popular, y otros.<sup>3</sup>

En los años posteriores, el centro de sus investigaciones será cada vez más la época barroca o, como él mismo señala al inicio de este libro, el estudio «dei suoi modelli di pensiero sulla società, sulla politica, sulla morale» (p. 5). Tal planteamiento le lleva a profundizar en el análisis de conceptos e ideas, además de cuestiones como los comportamientos o el lenguaje. En tales campos, durante las décadas de los ochenta y noventa, contribuyó de forma decisiva a abrir nuevas vías de investigación, con estudios como *Elogio della dissimulazione. La lotta politica nel Seicento* (1987), y *Per il re o per la patria: La fedeltà nel Seicento* (1994), así como una serie de artículos, de entre los que merecen destacarse «Il ribelle», incluido en el libro *L'uomo barocco*, que él coordinó (1991), «La condanna della ribellione nell'età barocca» (1991) o «Napoli ribelle e

2. Hay trad. esp.: *La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes*, Alianza, Madrid, 1979.

3. Muchos de los artículos dedicados a tales cuestiones fueron reunidos en sus libros: *Ribelli e riformatori dal XVI al XVIII secolo*, Editori Riuniti, Roma, 1979 (hay trad. esp.: *Rebeldes y reformadores del siglo XVI al XVIII*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1981), y *Politica barocca. Inquietudini, mutamento e prudenza*, Laterza, Roma-Bari, 2010.

fedele» (1994).<sup>4</sup> En los últimos años se ha dedicado sobre todo a la edición de textos de Genoino.<sup>5</sup>

Pero cualquier referencia a Rosario Villari como historiador quedaría incompleta si no tuviera en cuenta que fue uno de los fundadores, y años después director, de *Studi Storici* (1976-1982), los cargos de dirección académica que ha desempeñado o su dilatada labor docente en varias universidades italianas, así como sus estancias en importantes universidades europeas y americanas. De su capacidad para enseñar historia nos habla también su amplia producción de libros de texto para estudiantes o para un público no profesional pero interesado en la historia. De todos ellos quiero destacar, por la extensión del espacio cronológico y la multiplicidad de temas que abarca, *Mille anni di storia. Dalla città medievale all'unità di Europa* (1.<sup>a</sup> ed., 2000).<sup>6</sup> Habría que tener en cuenta asimismo sus artículos de opinión, la militancia política o sus años como parlamentario; en definitiva, la intervención en la vida pública italiana como consecuencia de su compromiso intelectual y político. Pero también sus muchos artículos de prensa sobre cuestiones históricas, así como las numerosas entrevistas que ha concedido, dada su importancia como historiador y personaje público.

*Un sogno di libertà* supone la culminación a todas sus investigaciones sobre el Mezzogiorno en la época barroca. De alguna forma es la continuación de *La rivolta antispagnola a Napoli*, libro que, como indica el subtítulo: *Li origini (1585-1647)*, no llega sino a los inicios de la

4. Sobre el conjunto de su obra hasta 2005, véase Elena VALERI, «Bibliografia degli scritti di Rosario Villari», en Merola y otros, eds., *Storia sociale e politica*, pp. 11-29.

5. L'Apologia di Giulio Genoino», en M. Mafrici y M. R. Pelizzari, eds., *Tra res e imago. In memoria di Augusto Placanica*, Rubettino, Soveria Mannelli, 2007, pp. 21-30; Giulio GENOINO, *Memoriale del carcere al re di Spagna*, Leo S. Olschki, Florencia, 2012. Ya años antes se había interesado por el pensamiento político en el estudio que coordinó con Leandro Perini, *Scrittori politici dell'età barocca*, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1998.

6. La ya citada relación de los escritos de Rosario Villari, realizada por su discípula Elena Valeri, puede darnos una idea de la actividad desarrollada durante más de medio siglo.

gran revuelta, limitándose a explicar —y no es poco— las causas profundas que la provocaron. Ya desde su publicación suscitó en muchos historiadores el deseo de que continuara el estudio, e incluso Eric Cochrane, desde la *American Historical Review*, se lo señaló como una obligación moral. Él nunca lo sintió así, pero la propia evolución de sus estudios, el tiempo transcurrido, la aparición de los trabajos de otros autores, las polémicas de los defensores de lugares comunes, así como «la diffusa permanenza dell'idea che a Napoli mancasero nel Seicento il desiderio di autogoverno, il sentimento di patria e la volontà di riformare le istituzioni rappresentative», o «il senso di un debito culturale e civile verso alcuni protagonisti di questa storia e verso la comunità a cui appartenevano» (pp. 6-7), le han llevado a completar el análisis, incluyendo tanto el desarrollo de la revuelta en Nápoles, la capital del reino, como su extensión por el conjunto de este, hasta llegar a la conclusión y las represalias que la acompañaron.<sup>7</sup> *Un sogno di libertà* se compone

7. Aunque no siempre de forma monográfica, con posterioridad al libro de Villari de 1967 la revuelta napolitana ha dado lugar a numerosos trabajos. Véase, sobre todo, V. I. COMPARATO, *Uffici e società a Napoli (1600-1647). Aspetti della ideologia del magistrato nell'età moderna*, Leo S. Olschki, Florencia, 1974; Vittorio CONTI, *La rivoluzione repubblicana a Napoli e le strutture rappresentative (1647-1648)*, Florencia, Cet, 1984; Pier Luigi ROVITO, «La rivoluzione costituzionale di Napoli (1647-1648)», *Rivista Storica Italiana*, 98 (1986), pp. 367-462; Aurelio MUSI, *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*, Alfredo Guida, Nápoles, 1989; Carmela M. SPADARO, *Società in rivolta. Istituzioni e ceti in Calabria Ultra, 1647-1648*, Nápoles, Jovene, 1995; Francesco BENIGNO, *Specchi della rivoluzione. Conflitto e identità politica nell'Europa moderna*, Donzelli, Roma, 1999 (hay trad. esp.: *Espejos de la revolución. Conflicto e identidad política en la Europa moderna*, Crítica, Barcelona, 2000); Pier Luigi ROVITO, *Il vicereame spagnolo di Napoli. Ordinamento, istituzioni, cultura di governo*, Arte Tipográfica, Nápoles, 2003; Giuseppe GALASSO, *Il Regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo e austriaco, 1622-1734*, en G. Galasso, dir., *Storia d'Italia*, vol. xv, tomo 3, Utet, Turín, 2006; Silvana D'ALELIO, *Masaniello. La sua vita e il mito in Europa*, Salerno, Roma, 2007; Alain HUGON, *Naples insurgée, 1647-1648. De l'événement à la mémoire*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2011 (hay trad. esp.: *Nápoles insurgente. Del acontecimiento a la memoria*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2014).

de los seis capítulos que formaron en su día *La rivolta antispagnola* y de doce nuevos. Los primeros apenas han variado, con escasas modificaciones y algunos cambios en las citas bibliográficas, si bien ha enriquecido el análisis de los orígenes con algunos capítulos inéditos. La parte más novedosa, no obstante, es la cuarta y última, titulada «La corda spezzata» (la cuerda rota), en la que analiza la evolución de la revuelta.

No es de extrañar, por ello, que sus tesis básicas sobre los orígenes de la revuelta no se hayan modificado. El trasfondo que explica aquellos hechos es la crisis de todo el sistema político del reino, basado en el equilibrio entre los dos polos de poder que eran, respectivamente, la instancia regia y la potente nobleza feudal —*i baroni*—, que dominaban los principales organismos políticos del reino. Las tendencias absolutistas de la primera se veían contrarrestadas por la tradicional autonomía del reino, concepto que expresaba la no intervención del monarca y sus representantes frente a los extensos poderes de la nobleza.<sup>8</sup> Ello no quiere decir que no se produjeran tensiones, tanto en la ciudad-capital como en el resto del reino, caracterizado por el enorme peso del mundo rural. Una de las principales fue la insurrección popular ocurrida en la ciudad de Nápoles en 1585, en la que fue linchado el electo del pueblo, único representante de los diversos sectores que lo integraban en el gobierno de la capital, dominado por los nobles.

Había elementos claros de lucha social y de protesta política, tanto en la ciudad como en el campo, donde no faltaban reacciones contra la renta feudal, entre las que se incluye el bandolerismo. La insurrección napolitana de 1585 y el temor a los conflictos condujeron desde finales del siglo XVI a un pacto tácito entre nobleza y Corona, en virtud del cual el independentismo de los nobles fue quedándose progresivamente al margen de la vida política, al tiempo que las declaraciones absolutistas iban desapareciendo del lenguaje oficial (p. 67). Pero las tensiones mostraban la necesidad de cambios, exigidos también por la importan-

8. Tales ideas las desarrolla en el capítulo primero, en el que se incluye una magnífica descripción de las estructuras de gobierno del reino, que fue muy clarificadora cuando apareció en la edición original (1967): *Un sogno di libertà*, pp. 11-26.

cia creciente de los togados (letrados) en los cargos públicos. Entre letrados, juristas y sectores burgueses fue surgiendo y consolidándose un movimiento reformista tendente a ensanchar las bases políticas y sociales del sistema frente al predominio de la nobleza feudal. A comienzos del siglo xvii, autores como Giovanni Antonio Summonte o Francesco Imperato defenderán tímidamente esta línea reformista, que se plasmará en las fallidas reformas del virrey duque de Osuna a finales de la segunda década del Seiscientos.

Toda esta situación previa se vio profundamente alterada por las enormes repercusiones que habría de tener la guerra de los Treinta Años sobre la economía, las finanzas y la sociedad napolitanas, en especial a partir de 1635, año en que se inicia el enfrentamiento hispano-francés, y aún más desde 1640, cuando comienzan las revueltas de Cataluña y Portugal. La economía napolitana fue subordinada a las necesidades de la guerra, y las crecientes obligaciones financieras impuestas por la corte madrileña provocaron un enorme aumento de la presión fiscal y la deuda pública, que por una parte generó una fuerte dependencia del capital privado y, por otra, un notable incremento del malestar social.

La fuerte aportación financiera de Nápoles a las necesidades de la guerra solo era posible con la colaboración de la nobleza feudal a las demandas de la Corona. A cambio, la nobleza conseguiría aumentar cada vez más su autonomía, debilitando paralelamente la presencia del poder real y sus delegados. La grave crisis financiera que se abre a partir de 1635 tuvo una larga serie de implicaciones que, al tiempo que beneficiaban ampliamente a unos pocos, agudizaron las tensiones y el descontento de amplios sectores sociales. De una parte, la recuperación económica de la vieja nobleza —fuertemente endeudada desde la segunda mitad del xvi— se vio acompañada por el crecimiento de una «nueva aristocracia» (integrada por comerciantes, burgueses, funcionarios, banqueros y especuladores). Pero fueron muchos más los perjudicados, desde los grupos populares a los pequeños inversores que se vieron abocados a la quiebra, todo ello agravado por el recrudecimiento de las dificultades comerciales, el caos y la corrupción administrativa, y, en definitiva, la crisis del Estado. Un conjunto de procesos carac-

terísticos que llevan a Rosario Villari a hablar de refeudalización (pp. 288 y ss.).

Dicho concepto —cuya presencia ha disminuido sensiblemente ahora en relación con el libro de 1967— resume las transformaciones operadas en numerosos aspectos de la vida económica, social y política del reino. Dos de sus principales consecuencias fueron la ampliación del territorio feudal en el conjunto del reino y el incremento —y extensión a sectores ajenos a su dominio territorial— de la presión ejercida por los feudatarios. Las operaciones financieras de un grupo de grandes especuladores les permitieron ennoblecerse y adquirir tierras, derechos, jurisdicciones y prerrogativas a un precio relativamente bajo, al tiempo que la nobleza —vieja y nueva— aumentaba su poder, no solo por medio de su participación en los negocios de la Corona a través del crédito, sino, sobre todo, gracias a una mayor presión sobre los vasallos, campesinos, municipios, e incluso la propia capital. La ofensiva feudal se extendió, por último, al control de las instituciones en sus dos sectores fundamentales: la administración de justicia y el sistema tributario (p. 293). Los amplios beneficios obtenidos por los nobles en el curso de la crisis financiera explican el apoyo que habrían de prestar a la Corona en el curso de la revuelta. Por ello, Villari apenas concede importancia a las conjuras nobiliarias aisladas de los años anteriores a esta. Los nobles que optan por la conjura lo hacen en el paroxismo de su actitud «autonomista», pero no son sino una excepción poco significativa (pp. 275-276). La conjura, en cualquier caso, es la antítesis del fermento revolucionario que poco a poco se iba extendiendo por el reino. «La conjura aristocrática y la revolución popular —señalaba en el libro de 1967— discurrieron a lo largo de dos líneas antitéticas y cada vez más divergentes, a medida que se iba agravando el desequilibrio social y político.»<sup>9</sup> «A differenza di quel che avveniva nelle altre regioni dell'impero dove scoppiarono rivoluzioni independentistiche —escribe en *Un sogno di libertà...*— a Napoli non si realizzò una convergenza tra la nobiltà e le altre

9. VILLARI, *La revuelta antiespañola en Nápoles*, p. 222.

forze sociali e politiche nella lotta per la difesa degli interessi comuni, nell'elaborazione di un programma "nazionale"» (p. 275).

En el origen —y el desarrollo posterior— del que Villari llama gran intento revolucionario de 1647-1648 confluyen tanto el malestar social como el reformismo. El primero se manifiesta en la protesta popular y antifeudal propiciada por la crisis productiva y alimenticia, mientras que el segundo expresa las reivindicaciones de sectores intermedios de la sociedad en la búsqueda de un nuevo equilibrio político. En su reciente libro, Villari mantiene lo esencial de tales tesis, que enriquece además con capítulos como los dos que dedica al virreinato de Pedro Girón, tercer duque de Osuna (1616-1620), y su apoyo al reformismo en el gobierno napolitano, así como a su caída y la de sus colaboradores, entre los que se encontraba el jurista Giulio Genoino, que habría de ser una figura de enorme importancia en la rebelión de 1647. Con ello supera en buena parte el vacío cronológico existente en su libro de 1967, donde el estudio de los orígenes de la revuelta apenas se detenía en las primeras décadas del Seiscentos, pasando del final del siglo XVI a los años treinta del XVII. Sorprende, no obstante —como ha señalado Giovanni Muto— la poca atención que presta al reformismo del séptimo conde de Lemos (1610-1616), predecesor de Osuna, tal vez por los escasos contactos del conde con el reformismo napolitano, a diferencia de los que había mantenido el duque.<sup>10</sup> El análisis del reformismo y sus protagonistas es también más intenso en el nuevo volumen, lo mismo que el valor que confiere a la participación de togados, juristas, profesionales y gentes de grupos intermedios en la génesis y el desarrollo de la revuelta. De los dos elementos esenciales que —como hemos visto— la explicaban, el segundo de ellos, el reformismo, ha adquirido ahora mayor peso e importancia, no solo en los orígenes sino también en el transcurso de la revuelta.

En las 250 páginas que dedica a los meses de la rebelión —del 7 de julio de 1647 al 5 de abril de 1648— y la represión posterior, no se limi-

10. Giovanni MUTO, «Dalla rivolta al sogno: riscritture e riletture dell'opera di Villari», *Studi Storici*, 54 (2013), pp. 275-287 (en concreto, pp. 283-284).



ta a los acontecimientos de Nápoles capital, sino que estudia también su expansión por el reino, el amplio territorio esencialmente agrario y dominado por la nobleza feudal, pero en el que no faltaban pequeños núcleos urbanos cuyas élites intelectuales tuvieron —en su opinión— un gran protagonismo. Ellos fueron los protagonistas esenciales del reformismo de los primeros meses, de la misma forma en que el reformista Giulio Genoino controló en buena medida la situación en la capital, antes y sobre todo después de la eliminación de Masaniello, hasta su caída y exilio avanzado el mes de agosto. En este tiempo, no solo puso en práctica su capacidad de mediación entre las autoridades y el pueblo rebelde, también logró articular las reivindicaciones y contener los excesos de los sublevados. La importancia de Genoino, convertido como escribe John Elliott en el principal héroe del libro,<sup>11</sup> no es sino la prueba principal de la importancia en la génesis de la revuelta del movimiento reformista, que surge a finales del siglo XVI —con personajes como el primer Campanella— y se desarrolla a partir de entonces. No deja de ser extraño, en consecuencia, que el recuerdo histórico se haya vinculado exclusivamente a Masaniello, cuya exaltación y eco posterior —a raíz sobre todo de su muerte— han ocultado el trasfondo ideológico, dejando lo sucedido en una mera explosión popular de carácter antifiscal. Los principales responsables de ello, en opinión de Villari, fueron los gobernantes españoles y sus partidarios, interesados en disimular la hondura de las reformas que se planteaban y en asentar la idea de un simple levantamiento del pueblo bajo.<sup>12</sup>

11. «But if the book has an hero, it is the Neapolitan lawyer Giulio Genoino, who, although already prominent in *The Revolt*, never really comes into his own in that book because it stops on the threshold of revolution»: «Reform and revolution», p. 291.

12. «Quanto al Regno di Napoli, l'idea della "rivolta contro le gabelle", imposta dal governo e dalla parte filospagnola come spiegazione generale degli avvenimenti del 1647, è rimasta per lungo tempo prevalente nell'opinione comune, lasciando nell'ombra i movimenti politici, i problemi istituzionali e i conflitti sociali che determinarono le origini e lo svolgimento della rivoluzione»: *Un sogno di libertà*, p. 274.

Otro error de valoración que se ha transmitido a la historiografía posterior ha sido la limitación de la revuelta a la ciudad capital y el consiguiente olvido de lo que ocurre en el reino. Poco a poco, especialmente en los últimos años, han ido conociéndose mejor las revueltas en las provincias. Aunque entonces no las analizara, en su libro de 1967 Villari consideraba que «la guerra que en 1647 y 1648 azotó la Italia meridional fue, en sus rasgos esenciales, un conflicto campesino, quizá el de mayor ímpetu y más vastas proporciones conocido por la Europa occidental durante el siglo XVII». <sup>13</sup> Ahora, en cambio, y sin abandonar por ello la idea de una fuerte reacción contra el poder de los feudatarios, considera que también las revueltas en el reino estuvieron influidas por el reformismo y, más aún, mantuvieron una relación con la ciudad de Nápoles mucho mayor de lo que se pensaba (p. 399 y el conjunto del capítulo XIII: «L'insurrezione delle provinze»). De hecho, los acontecimientos, manifestos y propuestas surgidas en la capital se difundieron fácilmente por las provincias y encontraron en ellas la colaboración de los sectores sociales reformistas a los que nos referíamos antes. Villari revisa así la idea dominante hasta ahora de la falta de conexión entre la ciudad capital y el resto del reino, considerada habitualmente como una de las causas principales del fracaso de la revuelta. Al propio tiempo, haciéndose eco de los avances de la historiografía, nos muestra un reino de Nápoles con una estructura social más compleja y variada que la ofrecida en su libro de los años sesenta, con una mayor presencia de sectores intermedios, y también mejor interrelacionada, pues señala la existencia en su seno de una destacada circulación de ideas y noticias.

El levantamiento de Nápoles y de buena parte del reino no tenía originariamente un carácter antiespañol. Estaba guiado por un reformismo que aspiraba a ampliar las bases sociales de la representación política, y una de cuyas principales reivindicaciones era la paridad entre nobles y pueblo en los *seggi* o plazas de gobierno de la ciudad de Nápoles y otras localidades del reino, una reivindicación que aparece en di-

13. VILLARI, *La revuelta antiespañola en Nápoles*, p. 235.

versos momentos en muchas ciudades europeas de la época. Pero el fracaso del reformismo llevó a la radicalización de las propuestas y a un programa rupturista que aspiraba a la independencia del rey de España y a la constitución de Nápoles en república. Numerosos proyectos, reflexiones, panfletos y escritos hicieron patente entonces —de una forma más explícita que en los textos reformistas— la idea de libertad, ese sueño al que se refiere Villari en el título del libro y que considera que tiene precedentes en los años anteriores a la revuelta. Fue entonces cuando la revuelta se convirtió en revolución, sobre la base de un patriotismo popular que iba mucho más allá de la mera protesta social.<sup>14</sup> En aquellos meses fue notable el influjo de los levantamientos iniciados unos años antes tanto en Cataluña como en Portugal, y sobre todo la incidencia del ejemplo holandés, un pueblo que, tras casi un siglo de lucha, vería reconocida su independencia precisamente a comienzos de 1648.

El fracaso de la revolución, debido a causas como las divisiones en su seno, la falta de un apoyo exterior significativo —más allá de la presencia del aventurero duque de Guisa—, la oposición de la nobleza tanto a la reforma como a la revolución, o la reacción armada del gobierno español, llevó a una represión sangrienta con la colaboración activa de los barones. «Lo sterminio dei “difensori della patria” —escribe Villari— creò un vuoto sociale, político e culturale che rimase a lungo incolmabile. Ancora dopo un secolo, Antonio Genovesi doveva incontrare grandi difficoltà nella ricerca dei corrispondenti e dei punti di riferimento provinciali per il suo progetto di riforma dell’agricoltura e della società rurale» (p. 545). Tal vez fuera cierto, pero, en todo caso, el castigo no pasó de la represión de las personas —con algunas excepciones significativas—, sin afectar a la relación constitucional entre el reino y la Monarquía.<sup>15</sup> Por otra parte, durante la segunda mitad del

14. La historia de la polémica entre los historiadores sobre los conceptos de revuelta y revolución se analiza detalladamente en Anna M. RAO, «Rosario Villari e la storia delle rivolte», *Studi Storici*, 54 (2013), pp. 288-307.

15. Véase, a propósito, Luis RIBOT, «*Ira regis o clementia*. El caso de Mesina y la respuesta a la rebelión en la Monarquía de España», en B. J. García y A. Álvarez-

siglo xvii el reino de Nápoles, o al menos su capital, vivió un esplendor cultural, limitado por supuesto a unas élites pero indudable, como muestra por ejemplo la vitalidad de las academias. En el nuevo libro de Villari —a diferencia del de 1967— no aparecen tan explícitas las consecuencias fuertemente negativas que tuvo para el Mezzogiorno el fracaso de la revuelta-revolución, aunque de su lectura se deduce claramente que el resultado de la misma no solo permitió que siguieran presentes los graves problemas del reino, sino que probablemente los agudizó.

Una de las características más notables de toda la obra de Villari es el enorme atractivo de su escritura, fruto de su magnífica pluma y de la pasión con que afronta los temas que le interesan. «Villari's book, written with the heart as well as the head...», ha señalado John Elliott refiriéndose a *Un sogno di libertà*.<sup>16</sup> Su interpretación de la revuelta, no obstante, ha suscitado algunas críticas importantes dentro de la propia historiografía napolitana. Ya a raíz del libro de 1967, Giuseppe Galasso manifestó su desacuerdo tanto con el concepto de refeudalización como con la consideración de la crisis del Estado como un rasgo permanente de la estructura política del reino de Nápoles.<sup>17</sup> Ahora, tanto él como su discípulo Aurelio Musi han criticado aspectos sustanciales del libro de Villari.<sup>18</sup> Uno de ellos es la visión teleológica de los orígenes de los acontecimientos de 1647-1648 desde la revuelta napolitana de 1585, pues consideran que no existe una continuidad entre la cultura reformista napolitana de finales del siglo xvi y los años centrales de la centuria siguiente, y que no puede hablarse de republicanos y partidarios de la independencia antes de la discontinua evolución de la revuelta iniciada

---

Ossorio Albariño, eds., *Visperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid, 2015, pp. 129-157, sobre todo las pp. 132-136.

16. ELLIOTT, «Reform and revolution», p. 294.

17. Véase, por ejemplo, Giuseppe GALASSO, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Seminario di Storia Medievale e Moderna, Nápoles, 1967. Mi cita se refiere a la tercera edición, Nápoles, Guida, 1992, pp. 83-86.

18. Aurelio MUSI y Giuseppe GALASSO, «Sulla rivolta napoletana del 1647-1648», *Nuova Rivista Storica*, 99 (2015), pp. 731-749.

en 1647, cuyo origen no va más allá de la crisis del imperio español en los años cuarenta del siglo xvii. No están de acuerdo tampoco con la importancia que Villari concede al pensamiento reformista de Genoino, al papel de los togados o al modelo holandés, pues piensan que la presencia de este último se limita a opúsculos y escritos que tuvieron escasa circulación. De acuerdo con Benedetto Croce, Galasso señala que una de las causas del fracaso final de la insurrección fue la falta de un firme sustento en conceptos políticos.

Entienden asimismo que Villari simplifica la riqueza y complejidad de las corrientes existentes durante los primeros meses, que llevaron a la revuelta de los trabajadores de la seda y a los nuevos capítulos del 7 de septiembre, y que el elemento más característico de los hechos de 1647-1648, en su conjunto, fue la multiplicidad de centros y la fragmentación, tanto en la capital como en las provincias. Nada que ver pues con la vinculación Nápoles-reino ni con la capacidad de dirección de las revueltas asumida por la capital, que Galasso considera inconsistente. En las provincias, el principal elemento común entre los distintos levantamientos, sobre todo por parte de los campesinos, fue la reacción antifeudal. «Storiograficamente —escribe Galasso— è, comunque, difficile fare di un movimento frammentato nel tempo e nello spazio un'unica grande rivolta.»<sup>19</sup> Para ambos historiadores no hay, pues, motivos para hablar del carácter revolucionario de aquellos acontecimientos. No hay nada en ellos de progresivo y moderno, sino una reacción de sectores afectados por la crisis. «La sollevazione —había señalado anteriormente Galasso— può essere ragionevolmente considerata come un sussulto dovuto alla resistenza di forze storicamente in difficoltà, più che allo sforzo di affermazione di nuovi protagonista storici.»<sup>20</sup> Y si

19. También Elliott considera difícil de evaluar el grado de identidad entre las aspiraciones de la ciudad y las del mundo rural, cuyos gobiernos comunales estaban dominados por nobles y propietarios de tierras, los cuales, si en un primer momento pudieron aceptar la demanda general de reformas, pronto tenderían a proteger sus intereses: «Reform and revolution», pp. 288-289.

20. GALASSO, *Il regno di Napoli. Il Mezzogiorno spagnolo e austriaco*, p. 356.

su densidad política fue débil, tampoco fueron muchas sus consecuencias. «Nella storia del Mezzogiorno d'Italia —apunta el citado historiador— la rivolta non lasciò nessuna specifica eredità, pur determinando una svolta importante negli equilibri sociali e istituzionali del Regno.» En cualquier caso, «la posizione subalterna del Mezzogiorno nel quadro italiano non dipese del fallimento della rivolta». Y concluye: «*Un sogno di libertà?* Quel sogno mi pare molto più della passione umana e civile di Villari che della realtà storica da lui così ricostruita».

Las diferencias entre las tesis de Villari y las de Giuseppe Galasso y Aurelio Musi reflejan la existencia de dos grandes corrientes interpretativas sobre la historia del reino de Nápoles en el siglo xvii; una polémica que enriquece la importante historiografía napolitana iniciada en la segunda mitad del siglo xx y en la que *Un sogno di libertà* —y por supuesto Rosario Villari— ocupan un lugar de excepción.